**139. La Iglesia no es estática, sino dinámica.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base.

Cuando Monseñor Romero ya estaba viendo hacia la III conferencia general del episcopado latinoamericano a celebrar en Puebla a partir del 27 de enero de 1979, citó en su escrito del 7 de enero de ese año, al cardenal Lorscheider. *“El Vaticano II … fue un paso adelante. … La Iglesia es peregrina en la historia de los hombres. Sigue, por tanto, en gran parte, los pasos de los hombres para ser, con el Evangelio, un fermento en medio de la humanidad … Hay nuevos problemas, nuevas situaciones, y por tanto nuevas orientaciones pastorales, nuevos aspectos doctrinales. Por otra parte, Medellín no ha sido la última palabra de la Iglesia en América Latina. Fue más bien la primera palabra, la Iglesia no es estática sino dinámica. La Iglesia no se puede detener en un cierto período de la historia, sino debe avanzar siempre.* *¡Hay de la Iglesia si se detuviese!”*

Con cierta frecuencia nos damos cuenta de las fuerzas eclesiásticas opositoras al ministerio del Papa Francisco. El ha pedido tantas veces que la Iglesia debe abrirse al mundo y asumir con voz y acción profética los retos ante las amenazas y peligros que vivimos hoy. También más cercano vemos grupos católicos muy conservadores que desean retornar a una iglesia del pasado, una iglesia concentrada en si misma.

Tanto las comunidades eclesiales de base, como el conjunto de la Iglesia debemos estar conscientes que en el camino de Jesús no podemos detenernos en vivencias y doctrinas y ritos del pasado. Es el Evangelio de Jesús que es el punto de referencia para seamos testimonio del Reino en nuestro momento histórico. Da lástima si en el seminario la camisa clerical (y hasta la sotana) de los seminaristas y profesores es más importante que estudiar a fondo el Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y Aparecida, y más cerca todas las homilías y escritos de nuestro San Oscar Romero. La historia ha ido cambiando y también la Iglesia, con el mismo mensaje del Evangelio, ha ido comprendiendo los nuevos retos y encontrando nuevos caminos.

Ser fermento en la humanidad no es poco como responsabilidad y misión. Nuevamente estamos en momentos de crisis, tanto a nivel político internacional como a nivel del medioambiente. La sobrevivencia de la humanidad está en juego. ¿cómo ser fermento de esperanza, de salvación?

Nuevos desafíos se plantean para la iglesia. La opción preferencial por los pobres (hambrientos, sedientos, enfermos, presos, sin casa, …) con la radicalidad del Evangelio nos exige muchas transformaciones y cambios tanto a nivel de las estructuras y el funcionamiento de la Iglesia, como a nivel personal y comunitaria de quienes dicen ser miembros de la Iglesia. Están los desafíos relacionados con la plena valoración e integración de mujeres en el quehacer de la Iglesia, también en el servicio sacerdotal; la vivencia y la espiritualidad opcional del celibato; el testimonio de ser una iglesia pobre que predica desde y con las y los pobres (excluidos/as) de la historia.

La Iglesia no puede detenerse. “*¡Hay de la Iglesia si se detuviese!”*, escribió el cardenal Lordscheider. Nos parece que la Iglesia debería retomar la espiritualidad de las y los mártires, empezando con la entrega y la fidelidad de Jesús mismo a su misión. Ante los grandes retos de la historia han sido capaces de dar respuestas radicales alimentadas desde el Evangelio. Monseñor Romero es para nosotros/as en El Salvador el modelo profético más evangélico que tenemos. Monseñor nos concretiza en la historia a Jesús y el evangelio de Jesús nos lleva a comprender mejor a Monseñor Romero. La iglesia no puede detenerse. La catequesis debe prepararnos para poder y querer asumir los nuevos retos. La oración puede abrirnos al misterio divino en los acontecimientos históricos y en nuestra propia vocación. Solamente desde una verdadera relación personal con Jesús seremos capaces de avanzar, de crecer, de elegir nuevos caminos, de transformar viejas estructuras culturales de la misma iglesia.

Recordemos. “No somos nosotros los que hemos amado a Dios, sino que Él nos amó primero” (1 Jn 4,10) y Jesús nos dijo: “ustedes no me escogieron a mí. Soy Yo quien escogí a ustedes y los he puesto para que produzcan fruto y ese fruto permanezca” ( Jn 15,16). ¿Porqué o para qué vamos a temer dar testimonio del Evangelio en la historia de hoy? Nada puede detenernos si nos dejamos llevar por el Espíritu que hace nuevas las cosas. (10 de enero de 2020)